

Señor Jesucristo vino á salvar el mundo. » La reflexión de este religioso consoló al Santo, que cambió en gozo su tristeza.

---

### MONASTERIOS DE CONSTANTINOPLA Y DE LA GOTIA

La historia de los grandes hombres que profesaron la vida religiosa en Constantinopla, no puede ser tratada en un solo capítulo, así es que en el presente no daremos más que una idea general de sus monasterios y de los de Gotia, que no estaban muy distantes; y despues hablaremos, en diferentes capítulos, de san Isaac, de san Dalmacio, del bienaventurado Dius, de san Alejandro, de san Daniel Estilita y de otros muchos que se distinguieron por su santidad, y por los servicios que prestaron á la Iglesia.

En el tiempo del gran Constantino había monasterios de hombres y comunidades de vírgenes en Constantinopla. Eusebio dice de este emperador que profesaba grande veneración á los que se habían consagrado á los ejercicios de la vida religiosa, y que honraba también á las comunidades de mujeres, que habían prometido á Dios pasar su vida en el santo estado de la virginidad. Suidas y Rufino atribuyen los mismos sentimientos á santa Elena, madre de este emperador.

Dícese que esta piadosa princesa hizo edificar en Constantinopla los monasterios de Belén, y de Castria, y otro bajo la advocación de san Carpio y san Babilas, pero esto es muy dudoso. Floro y Calistrato edificaron dos casas, que fueron convertidas en monasterios en tiempo de

este emperador. Zotico, oficial de Constancio, emperador ariano, estableció también una comunidad de monjes, á los cuales suministraba todo lo que necesitaban para vivir. Este príncipe se indignó contra él, y le condenó á muerte, lo que indica que Zotico era huén católico, así como los monjes que gobernó.

Hemos visto en la vida de san Gregorio Nacianceno que, habiendo prevalecido el arianismo bajo Constancio en la ciudad imperial, se halló ésta enteramente infestada con tan nefando error, así es que los monasterios del gran Constantino fueron destruidos, ó dados á monjes pervertidos, que habían abrazado la religión del príncipe.

El heresiarca Macedonio, que subió á la silla episcopal de Constantinopla en 351, fundó dos monasterios. Maratón, su discípulo favorito, tomó el hábito religioso, y edificó un monasterio que llevó su nombre. Los novacianos tuvieron también en la misma ciudad un obispo llamado Pablo, que formó una sociedad de religiosos, cuya observancia era muy exacta, pero que desgraciadamente no vivían en la comunión de la verdadera Iglesia. Eutiquiano, de la misma secta, hizo profesión de la vida monástica en las inmediaciones del Monte Olimpo. Si los herejes tuvieron en este tiempo sus falsos monjes, como habían tenido en los anteriores sus falsos mártires, la Iglesia católica tuvo también sus verdaderos monjes, que opuso á estos hijos de perdición.

Habiendo venido san Gregorio Nacianceno á Constantinopla, y habiendo hecho revivir con sus trabajos la verdadera fé, tuvieron los monjes católicos libertad para establecerse en ella, y floreció el estado monástico. La silla patriarcal quedó vacante por la dimisión de este Santo, y Nestorio, que le sucedió, celebró un concilio, á que asistió un gran número de prelados, y que se cree haber sido congregado á instancias del prefecto Rufino, el cual

rogó que se dedicase solemnemente la iglesia de Calcedonia, en que puso religiosos, como hemos dicho en la vida de san Hipaco.

Queriendo san Efrén demostrar en uno de sus tratados, que las calamidades que muchas veces nos afligen son enviadas por Dios para nuestra enmienda, habla de un religioso llamado Macedonio, que puede considerarse como uno de los más antiguos de Constantinopla. Dice que, hallándose afligida esta ciudad por un mal contagioso, los que habitaban en los lugares bajos, en que se respiraba un aire ménos sanos, eran atacados con preferencia. Éste, á lo ménos, era el juicio formado por un médico llamado Domno, el cual se creyó libre del contagio por habitar una casa muy cómoda y situada en una eminencia, en que el aire era muy puro. Creyéndose de esta manera libre de todo peligro, se dejó cegar, hasta el punto de entregarse á las locas supersticiones del paganismo, y de enseñarlas á sus confidentes. Era del número de estos Macedonio, médico como él, el cual escuchaba sus enseñanzas como secretos importantes; pero, despues de una larga conferencia que sostuvieron entre sí, Domno fué atacado de la enfermedad contagiosa, y murió. Este accidente impresionó á Macedonio, el cual se dijo á sí mismo: Éste creía que su hermosa casa y que el aire sano que respiraba habían de preservarle del contagio, y hé aquí que ha muerto: ¿de qué le han servido todas sus precauciones? Reconoció que ni las riquezas ni las comodidades de la vida pueden garantizarnos de la muerte, y esta reflexión hizo tan profunda impresión en su ánimo, que renunció al mundo y abrazó la vida religiosa.

Los Godos, que se creen originarios de la Escandinavia, cuyo nombre se conserva aún en la parte más meridional del reino de Suecia, despues de haber dejado diversas colonias en la Alemania y en la Laguna Meótides, vinieron,

á lo más tarde en el siglo segundo de la Iglesia, á hacerse señores del país de los antiguos Getas y de las tierras que se hallan al norte del Danubio, cerca de la baja Méisia.

No se sabe con precisión cuando recibieron la fé de Jesucristo. San Basilio habla de ello como de cosa muy antigua. Teófilo, su obispo, asistió al concilio general de Nicea en 325, y suscribió como metropolitano de la Gotia, lo que hace suponer que había otros obispos de que era gefe, y san Cirilo de Jerusalem colocaba en 347 á los Godos y á los Sármatas entre los pueblos cristianos que tenían obispos sacerdotes, diáconos, monjes y vírgenes.

San Epifanio parece atribuir, á lo menos en parte, la conversión de los Godos al monje Audio, hereje antropomorfito y jefe de la secta de los audianos. Era natural de Mesopotamia, muy celoso de las buenas costumbres, pero este celo era tan ardiente como ignorante, y llevó á los fieles al cisma bajo pretexto de huir de la conversación con los pecadores. Celebraba la fiesta de la Pascua al mismo tiempo que los judíos, y atribuía á Dios figura humana. El emperador le desterró de sus estados, y le relegó á la Escitia. Penetró muy adentro en el país de los Godos, formó discípulos y edificó monasterios. De esto procede, dice san Epifanio, el que se encuentren casas religiosas en estos pueblos, y que en ellos se viera florecer la virginidad y la vida solitaria. Pero Tilemont hace notar que, si bién había monjes audianos entre los godos, los había también católicos, pues no es de creer que san Cirilo, á quién hemos citado, haya querido hablar de los discípulos de Audio, que llevaban el nombre de su jefe, y no de los verdaderos monjes. Despues de la muerte de este hereje, los godos que eran paganos, arrojaron á sus discípulos, que se retiraron á las inmediaciones de Chalsis, en la Siria, en donde edificaron algunos monasterios; pero su secta se fué debilitando hasta desaparecer en el siglo quinto.

Ulfilas, que sucedió al obispo Teófilo civilizó algún tanto á los godos. Les enseñó el arte de escribir, y les dió una versión de los Libros santos, de modo que le reverenciaron como á maestro y luz de su país. Pero la autoridad que ejerció entre ellos les fué funesta, pues habiendo caído en el arianismo, que dominaba en el Oriente, los arrastró consigo. Posteriormente trataron de convertirles algunos prelados católicos, pero inútilmente. San Juan Crisóstomo les envió á un excelente obispo, llamado Urilas, y supo por algunos religiosos godos, que no había dejado de obtener buen éxito. No puede dudarse que estos religiosos fuesen católicos, y por consiguiente, que los había en esta nación.

La iglesia griega hace mención en 26 de marzo de san Arfilas solitario, que sufrió el martirio juntamente con dos sacerdotes y otros veintitres hombres y mujeres, bajo un príncipe godo llamado Jongeric. San Bretannión, obispo de Tomis en la pequeña Escitia, mantuvo en ella la fé ortodoxa en tiempo de Valente, emperador ariano, y no puede haber duda de que en este país hubiese solitarios, pues los había en el vecino de los godos; pero el ejemplo que cita Bulteau, hablando de san Teótimo, que sucedió en el episcopado á san Britannión, no es una prueba. Sozomeno, que hace de él grandes elogios, dice que tuvo la profesión de filósofo, lo que, á lo sumo, puede significar que practicaba la vida de los ascetas, y no la de los monjes: pues si los escritores eclesiásticos llamaron algunas veces una santa filosofía á la vida de los monjes, se vé claramente que lo hacían para ensalzar sus excelencias, pero no para darles una denominación que los distinguiese absolutamente de los demás cristianos, que, sin ser monjes, llevaban una vida retirada y mortificada, y es de creer que de este número fuese san Teótimo, más bién que del de los monjes. Sin embargo, es muy edificante lo que acerca de él dice

Sozomeno, y que no conceptuamos como una digresión inútil exponer en este lugar.

San Teótimo había sido educado en la filosofía griega, á la que añadió la práctica de las virtudes evangélicas: así es que se le puede llamar, no ya simplemente filósofo, sino filósofo cristiano. Todo correspondía en él á este título glorioso; el interior por la pureza de su vida, y el exterior por su mortificación. Además del hábito y de los largos cabellos que llevaba, se privaba de todos los placeres de la vida, y sin sujetarse á determinadas horas para la comida y la bebida, no tomaba alimento, sino cuando se encontraba muy forzado por la necesidad. Su mérito le elevó á la cátedra de Tomis despues de la muerte de san Bretannión, pues se necesitaba un hombre tan santo como él para sucederle dignamente. No se limitó su celo á su diócesis, sino que pasó el Danubio para llevar las luces de la fé á los Hunos, que ocupaban el país de los Dacios y de los Getas, inmediato á la pequeña Escitia. Se grangeó de tal manera su veneración por sus virtudes y por los prodigios que obró entre ellos, que le llamaban vulgarmente el Dios de los Romanos. Un dia en que viajaba con algunos de sus compañeros, apercibieron estos á algunos bárbaros, que hacían sus correrías para robar. Creyéronse perdidos, pero el Santo bajó de su caballo, se puso en oración, y Dios los hizo invisibles á los ojos de estos bárbaros.

Con semejantes maravillas alcanzó grande prestigio entre ellos, del cual se aprovechó para evitar el que hiciesen correrías á la pequeña Escitia, de que era metropolitano. Consiguió dulcificar su carácter, que era naturalmente cruel, proporcionándoles algunos recreos útiles y haciéndoles presentes. Estas liberalidades hubieron de hacer creer á uno de ellos, que era muy rico, por lo cual le tendió sus redes para robarle. Para ello echó una cuerda á su cuello; pero cuando levantó sus manos para tirar de

ella y sujetarlo, quedaron sus brazos sin movimiento, no pudiendo librarse de este lazo invisible hasta que reconoció su falta y rogó el Santo por él.

San Teótimo estaba íntimamente unido á san Juan Crisóstomo, y tomó con grande celo su defensa en un sínodo que contra este santo Doctor se celebró en Constantinopla. No se sabe en que tiempo murió, ni la edad que tenía. Su memoria se halla consignada con grande honor en el Martirologio romano el dia 20 de abril.

Un gran Señor, llamado Promoto, que fué cónsul en 389, fundó en la Tracia y á la parte del Asia un monasterio que fué habitado por los godos, á lo ménos, estos componían la mayor parte de la comunidad. Este lugar no se hallaba muy distante de Constantinopla, y los monjes de que hablamos eran tan adictos á san Juan Crisóstomo como san Teótimo: así es que, cuando fué desterrado por las intrigas de sus enemigos, fueron envueltos en la persecución que sufrieron todos sus amigos. El santo Doctor se lamentaba de que entre los muchas violencias cometidas por sus adversarios no era la más pequeña el haber hecho sufrir hambre y persecución á muchos monjes y vírgenes, y dice particularmente de los monjes godos de Promoto, que tuvieron que sufrir muchas vejaciones. Les escribió para animarlos y exhortarlos á que continuasen sufriendo la persecución con tanto ánimo y paciencia como habían empezado.

---

SAN SILVANO, OBISPO DE TROADE, SAN ISAAC  
Y SAN DALMACIO

El nombre de san Silvano se encuentra en el Martirologio romano en el dia 2 de Diciembre, y su historia fué escrita por Sócrates. Hé aquí un resúmen de lo que dice. Silvano estudió la retórica bajo el sofista Troilo, gran orador y hombre de estado; pero, aspirando á la perfección evangélica, no quiso tomar el manto que llevaban los oradores, y abrazó la vida monástica. Attico, patriarca de Constantinopla, le ordenó obispo de Filippópolis, metrópoli de la Tracia propiamente dicha. Allí permaneció tres años, y no pudiendo soportar el frio del pais á causa de la delicadeza de su temperamento, rogó á Attico que pusiese otro obispo en su lugar, lo que le fué concedido.

Volvió, pues, á Constantinopla, y emprendió nuevamente los ejercicios de la vida monástica. Muy grande era su alejamiento del fasto y de los placeres, pues con frecuencia se le veía en los sitios más céntricos de la gran ciudad con sandalias de esparto. Habiendo vacado la silla de Troade, se presentaron sus habitantes á Attico pidiéndole un nuevo obispo, y como este patriarca pensase en quién había de poner sus ojos, le sacó Silvano del embarazo, viniendo en aquel momento á visitarle. Tan luego como le vió, no pensó en ninguno otro, y le dirigió estas palabras: « Ya no teneis excusa para encargaros del gobierno de otra iglesia: en Troade no hace frio, y Dios os presenta un lugar apropiado para vuestra salud. Id, pues, hermano mio, sin ninguna tardanza. » Aceptó Silvano, en efecto, y un